

# Nuestro Círculo

Año 4 N° 136

Semanario de Ajedrez

12 de marzo de 2005

## SALOMÓN FLOHR 1908-1983



Salomón Mijailóvich (Salo) Flohr nació en Gorodenko (Polonia) el 21-11-1908, pero fue en Checoslovaquia donde transcurrió su infancia y tuvo su formación. Murió el 18-7-1983. En 1938 tuvo que huir de la barbarie nazi que había asesinado a sus padres y se refugió en la Unión Soviética.

Participó en la olimpiada de 1930 en la que defendió el primer tablero de Checoslovaquia. Su puntuación de 14,5 en 17 partidas le proporcionó un lugar destacado entre los jugadores mundiales más conocidos. Sólo Alekhine y Rubinstein obtuvieron un mejor resultado en el primer tablero.

Logró grandes éxitos en múltiples torneos: Moscú 1935, Margate 1936, Kemerí 1937, Hastings (Inglaterra) 1931, 1932, 1933 y 1934. En matches, ganó a Stolz en 1931 (+4-1=3) y a Mir Sultan Khan en 1932 (+2-1=3), empatando los encuentros que jugó contra Euwe (+3-3=10) y Botvinnik (+2-2=8).

Sus triunfos le hacían merecedor al título de campeón mundial que ostentaba Alekhine, pero la invasión nazi de Checoslovaquia frustró el intento. También debemos culpar a la historia por el resultado desastroso que obtuvo Flohr en el torneo AVRO 1938. La barbarie que se cernió entonces sobre su país le hicieron caer en su rendimiento deportivo. Se refugió en la URSS y posteriormente se nacionalizó soviético. Buen entrenador y analista ya nunca más abrigó la ambición

necesaria para triunfar en los grandes torneos.

Flohr Salomon - Stahlberg, G [D62/03]  
Ujpest, 1934

1.c4 e6 2.Cc3 d5 3.d4 Cf6 4.Ag5 Ae7 5.Cf3 Cbd7 6.e3 0-0 7.Dc2 c5 8.cxd5 cxd4 9.Cxd4 Cxd5 10.Axe7 Dxe7 11.Cxd5 exd5 12.Ae2 Cf6 13.Tc1 Ae6 14.Dc5 Dxc5 15.Txc5 Tfc8 16.Txc8+ Txc8 17.Rd1 Rf8 18.f3 h5 19.Rd2 Re7 20.h4 Ad7 21.Ad1 Ce8 22.Ab3 Ae6 23.Ce2 Cf6 24.Td1 g6 25.Cf4 Rd6 26.Re2 Rc5 27.Td4 Rd6 28.Rd2 Td8 29.e4 Rc5 30.Re3 Te8 31.Cxd5 Cxd5+ 32.Axd5 b5 33.b4+ Rb6 34.Axe6 fxe6 35.Td6+ 1-0

Flohr Salomon - Botvinnik Mikhail M [E38/05]  
Match, Leningrad/Moscow, 1933

1.d4 Cf6 2.c4 e6 3.Cc3 Ab4 4.Dc2 c5 5.dxc5 Ca6 6.a3 Axc3+ 7.Dxc3 Cxc5 8.f3 d6 9.e4 e5 10.Ae3 Dc7 11.Ce2 Ae6 12.Dc2 0-0 13.Cc3 Tfc8 14.Ae2 a6 15.Tc1 Ccd7 16.Dd2 Db8 17.Cd5 Axd5 18.cxd5 Txc1+ 19.Dxc1 Dd8 20.0-0 Te8 21.Dd2 Dc7 22.Tc1 Dxc1+ 23.Dxc1 Txc1+ 24.Axc1 Rf8 25.Rf2 Re7 26.Ae3 Rd8 27.Re1 Rc7 28.Rd2 Cc5 29.b4 Ccd7 30.g3 Cb6 31.Rc2 Cbd7 32.a4 Cb6 33.a5 Cbd7 34.Ac1 Rd8 35.Ab2 Ce8 36.Rd2 Cc7 37.Re3 Re7 38.Af1 Cb5 39.h4 Cc7 40.Ah3 Ce8 41.f4 f6 42.Af5 g6 43.Ah3 h6 44.Ac1 Cg7 45.fxe5 dxe5 46.Rf3 h5 47.Ae3 Rd6 48.Ah6 Ce8 49.g4 hxg4+ 50.Axg4 Cc7 51.Ae3 Cb5 52.Re2 Cc7 53.Rd3 f5 54.exf5 gxf5 55.Axf5 Cxd5 56.Ad2 C7f6 57.Rc4 Rc6 58.Ag6 b5+ 59.Rd3 Ce7 60.Ae4+ Ced5 61.Ag5 Ch5 62.Af3 Cg3 63.Ad2 Rd6 64.Ag4 Cf6 65.Ac8 Rc6 66.Ae1 e4+ 67.Rd4 Cgh5 68.Af5 Rd6 69.Ad2 1-0

Botvinnik Mikhail M - Flohr Salomon [B13/09]  
Match Leningrad/Moscow, 1933

1.e4 c6 2.d4 d5 3.exd5 cxd5 4.c4 Cf6 5.Cc3 Cc6 6.Ag5 dxc4 7.d5 Ce5 8.Dd4 Cd3+ 9.Axd3 cxd3 10.Axf6 exf6 11.Dxd3 Ad6 12.Cge2 0-0 13.0-0 Te8 14.Tad1 Ag4 15.Td2 a6 16.Cg3 Te8 17.h3 Ad7 18.Tfd1 g6 19.Te2 Txe2 20.Cgxe2 f5 21.Cd4 De7 22.Dd2 Te8 23.Cf3 Df6 24.Te1 Txe1+ 25.Cxe1 b5 26.a3 Rg7 27.Cf3 Ac8 28.Rf1 Ab7 29.b4 Rf8 30.Re2 a5 31.Dd4 Dxd4 32.Cxd4 axb4 33.Cxb5 bxa3 34.Cxd6 a2 35.Cc2 Aa6+ 36.Re3 Re7 37.Cxf7 Rxf7 38.Rd4 Af1 39.h4 Axg2 40.Rc5 f4 0-1

Flohr Salomon - Euwe Max [D36/11]  
Match, Amsterdam, 1932

1.d4 d5 2.c4 c6 3.Cf3 Cf6 4.Cc3 e6 5.Ag5 Cbd7 6.cxd5 exd5 7.e3 Ae7 8.Ad3 0-0 9.Dc2

Te8 10.0-0 Cf8 11.Ce5 Cg4 12.Axe7 Dxe7 13.Cxg4 Axc4 14.Tfe1 Tad8 15.Ce2 Td6 16.Cg3 Th6 17.Af5 Dg5 18.Axc4 Dxc4 19.h3 Dd7 20.b4 Ce6 21.Tab1 Cc7 22.a4 a6 23.Cf1 Te7 24.Ch2 The6 25.Cf3 f6 26.Cd2 Te8 27.Cb3 T6e7 28.Cc5 Dc8 29.Tec1 Td8 30.Cd3 Db8 31.Cf4 Ce6 32.Cxe6 Txe6 33.b5 axb5 34.axb5 cxb5 35.Txb5 b6 36.Db3 Dd6 37.Tb1 Td7 38.Txb6 Dxb6 39.Dxb6 Txb6 40.Txb6 Rf7 41.Rh2 Re7 42.Rg3 Ta7 43.Rf4 g6 44.g4 Ta2 45.Tb7+ Re6 46.Rg3 1-0

Flohr Salomon - Mikenas Vladas [D96/03]  
Kemerí, 1939

1.d4 Cf6 2.c4 g6 3.Cc3 d5 4.Db3 c6 5.cxd5 cxd5 6.Cf3 Ag7 7.Ag5 Cc6 8.e3 Ca5 9.Da4+ Rf8 10.Ad3 Af5 11.Axf5 gxf5 12.0-0 h6 13.Ah4 Ce8 14.Db5 Af6 15.Dxd5 Axc4 16.Cxh4 Dxd5 17.Cxd5 e6 18.Cc3 Cd6 19.Tfc1 Re7 20.Cf3 Tac8 21.Ce5 Cac4 22.Cxc4 Txc4 23.Ce2 Thc8 24.Txc4 Txc4 25.Tc1 Ta4 26.Cc3 Ta5 27.Rf1 Rd7 28.Re2 Ce4 29.a3 Ta6 30.Cxe4 fxe4 31.f3 Tb6 32.Tc2 exf3+ 33.Rxf3 Tb3 34.g4 Re7 35.h4 Rf6 36.Rf4 Rg6 37.Td2 f6 38.e4 Tb5 39.d5 e5+ 40.Re3 Rf7 41.b4 Tb6 42.Rd3 Ta6 43.Ta2 Re7 44.a4 Td6 45.Tc2 Rd8 46.Tf2 Re7 47.Tf5 Ta6 48.a5 b6 49.Rc4 bxa5 50.Rb5 Tb6+ 51.Rxa5 Tb8 52.g5 hxg5 53.hxg5 ffg5 54.Txg5 Rd6 55.Tg6+ Rd7 56.Te6 Tc8 57.Txe5 Tc1 58.Te6 Te1 59.Rb5 Te2 60.Rc5 Te1 61.b5 Tc1+ 62.Rd4 Tb1 63.Ta6 Txb5 64.Txa7+ Re8 65.Re5 Tb4 66.d6 1-0

Stein Leonid - Flohr Salomon [B17/13]  
Ucrania, 1957

1.e4 c6 2.d4 d5 3.Cc3 dxe4 4.Cxe4 Cd7 5.Ac4 Cgf6 6.Cg5 e6 7.De2 De7 8.Ad2 b6 9.0-0-0 Ab7 10.C1f3 h6 11.Ab4 c5 12.dxc5 bxc5 13.Axc5 Cxc5 14.Ce5 Cfd7 15.Cgxf7 Cxe5 16.Cxe5 Dg5+ 17.f4 Dxf4+ 18.Rb1 Ae4 19.Dh5+ g6 20.Ab5+ Re7 21.Cxg6+ Axc6 22.Dxc5+ Rf7 23.Dc6 De4 24.Dd7+ Rg8 25.Ad3 Dg4 26.h3 Dg5 27.Dxe6+ Af7 28.Dc6 Tb8 29.Dc7 Tb6 30.Ac4 Th7 31.Thf1 Tf6 32.Txf6 Dxf6 33.Tf1 Dxf1+ 0-1

Korchnoi Viktor - Flohr Salomon [A09/18]  
Moscú, 1955

1.Cf3 d5 2.c4 d4 3.g3 c5 4.Ag2 Cc6 5.0-0 g6 6.d3 Ag7 7.Cbd2 Cf6 8.Cb3 Cd7 9.Cg5 0-0 10.e4 dxe3 11.Axe3 Axb2 12.Tb1 Ag7 13.Cxc5 Cxc5 14.Axc5 Dc7 15.Te1 h6 16.Ch3 Axc3 17.Axc3 Tf8d8 18.Ag2 e6 19.Ae3 Tac8 20.Dd2 Rh7 21.Af4 Dd7 22.c5 Af8 23.Tec1 e5 24.Ae3 Tc7 25.Tb3 Cd4 26.Txb7 Txb7 27.c6 Tc7 0-1

## EL RINCÓN DEL AGUAFIESTAS

78

Por Leonardo Lipinik Hasenfuss

En la 11ª y última ronda del primer Torneo IRT (B) paraguayo de 2005 hubo un enfrentamiento histórico entre el jovencito debutante Antonio Almiron, segundo en la posición general, con blancas y el siniestro Aguafiestas, con negras.

La partida tuvo un desarrollo bastante normal y, teniendo en cuenta que Antonio no necesitaba ni tablas para asegurarse el segundo puesto, no debe extrañar que eligiera una línea conservadora destinada más bien a resguardar la propia integridad física.

1.e4 c5 2.Cf3 e6 3.d4 cxd4 4.Cxd4 Cf6 5.Cc3 a6 6.Ae2 Ae7 7.0-0 d6 8.a4 Ad7 9.Ae3 Cc6 10.Cb3 Ca5 11.Cxa5 Dxa5 12.f4 Ac6 13.Ad3 Td8 14.De2 d5 15.e5 Ce4 16.Cxe4 dxe4 17.Ac4 Ac5 Todo se desarrolla por los caminos pacíficos propicios más a las alimañas que a la buena gente.

18.c3 Db6 19.Axc5 Dxc5+ 20.Rh1 (muy al toque) b5 21.Ab3 0-0 22.Tfd1 (todo tranquilo) bxa4 (la boa entreabre sus fauces) 23.Txd8 Txd8 24.Axa4 Axa4 25.Txa4



(todo listo para unas amigables tablas) 25...XXXX! 26.Td4 Txd4 y las blancas abandonan

El aguafiestas, como no se autotitula el único Aguafiestas reptante, deja al buen criterio de sus escasos seguidores corregir la falla tipográfica que tapó la venenosa jugada (26º del negro) inesperada y decisiva.

¡Ay, tanta maldad al final me está haciendo mal a mí!

**Nuestro Círculo premiará a los primeros tres lectores que acierten con la jugada 25 de las negras.**

## MINIATURAS & COLGADAS

2

Por María Pérez

**Van Wely, L (2629) - Bunnmann, D (2596)**

En la Bundesliga 2000 se jugó la siguiente miniatura 1.d4 Cf6 2.c4 e6 3.Cc3 Ab4 4.Dc2 c5 5.dxc5 Axc3+? 6.Dxc3 Ce4 7.Dxg7 Da5+ 8.Rd1 Cxf2+ 9.Rc2 Tf8 10.Ae3 Cxh1 11.Cf3 b6 12.Ce5 f5?? 13.Ag5 Dxc5 14.Dxh7! Hay mate como máximo en cuatro jugadas. 1-0

**Johannessen, L (2525) - Vouldis, A (2539)**

Acrpolis Atenas, 2003

1.Cf3 Cf6 2.c4 g6 3.Cc3 Ag7 4.e4 d6 5.d4 0-0 6.Ae2 e5 7.0-0 Cc6 8.d5 Ce7 9.Ce1 Cd7 10.Ae3 f5 11.f3 f4 12.Af2 g5 13.a4 a5

14.Cd3 b6 15.Ae1 h5 16.b4 axb4 17.Cb5 g4 18.Axb4! g3N 19.h3 Cc5 20.Te1! Cg6 21.Af1 Ch4 22.a5 De7 23.Ta3 Rh7 24.De2 Ah6 25.Tea1± Cxd3 26.Dxd3 Axh3!? 27.gxh3 g2 28.Axg2 Tg8 29.T3a2 Dd7 30.Ae1! Dxh3 31.Axh4 Dxh4 Arribando a esta posición, las Blancas deben ganar por ventaja material y posición. Jugando por ejemplo 32.Cxc7 [Con 32.a6+- también se gana fácilmente] 32...Txa5 33.Txa5 bxa5 34.De2 Y cae el peón a quedando el Blanco con pieza de más. Pero Johannessen jugó **32. axb6 ?? y luego de Txg2+ abandonó.**

## CARRASCO 1921

Por Milciades A. Lachaga, Dic. 1980

Fue sin duda la primera competencia individual de ajedrez de carácter internacional, que tuvo lugar en América del Sur y corresponde el mérito de haberla organizado a los empeñosos dirigentes del ajedrez de Montevideo y muy especialmente a don Mario Blixen. Uruguayo por nacimiento, residió varios períodos en Buenos Aires, siendo un propulsor entusiasta de la actividad ajedrecística en ambas márgenes del Plata, pues tanto se le veía en el Círculo de Ajedrez de Montevideo, como en el Club Argentino de Ajedrez de Buenos Aires, actuando como permanente gestor de cuanta competencia tuvo lugar a partir de la segunda década del siglo, en las que tan pronto eran sus adversarios, sus amigos del Plata, o los brasileños, o jugadores de los principales centros de Estados Unidos.

Nunca más ajustadas a la verdad, fueron las palabras de don Roberto Grau, vertidas en 1939, en oportunidad en que tan excelsa figura del ajedrez, nos dejara para siempre: En Buenos Aires y Montevideo, no hubo ninguna manifestación ajedrecística, sin que Blixen dejara de poner todo el peso de su actividad, y todo el poder de su talento.

En la época de este certamen, Blixen era el Presidente del Círculo de Ajedrez de Montevideo e integraba a la vez la Comisión de Hoteles y Casinos Municipales. Carrasco, está dentro del ejido de la ciudad de Montevideo, de ahí que a esta competencia también se la conozca como Torneo de Montevideo de 1921. Era por esos lejanos años, un balneario de moda en el Río de la Plata, reuniendo a lo más selecto de la sociedad uruguaya y a buena parte de la argentina, siendo normal al inicio de la temporada, desarrollar un programa de fiestas en el Hotel Carrasco, donde funcionaba el Casino. Con acierto, supuso Blixen que la actividad ajedrecística podría estar incluida en el referido programa de festejos, y sumando su actividad al prestigio personal que mercedamente había ganado en Montevideo, logró lo que nadie antes: la realización de un gran certamen internacional de ajedrez, con la intervención de los más calificados cultores de Argentina, Brasil y Uruguay.

La invitación a la Argentina, toda vez que aún no había sido constituida la Federación Argentina de Ajedrez, fue cursada al Club Argentino de Ajedrez, y su Presidente, el Dr. Lizardo Molina Carranza, designó al equipo. Lo integraron Damián M. Reza, Benito H. Villegas, Roberto G. Grau, Luis A. Palau,

Valentín Fernández Coria y Rolando Illa, que hasta ese momento ocupaban los primeros lugares en el Campeonato Nacional, cuyo turno final iba a proseguir luego de Carrasco. También figuró en la lista, Arnoldo Ellerman, que a más de ser un fuerte jugador de la primera categoría del Club Argentino, se distinguía como periodista, y como un extraordinario compositor de problemas en dos jugadas hasta el punto de haber sido reconocido por todo el mundo, como el rey de dicha especialidad artística.

Representaron a Brasil, el Dr. Joao de Souza Méndez, que algunos años después y por varias veces fue campeón indiscutido y permanente animador de todas las competencias en su país y en Suramérica, hasta su fallecimiento ocurrido en 1969; el Dr. Américo Barboza de Oliveira, que más tarde iba a dirigir el ajedrez de Brasil; el Teniente Ing. Heitor Alberto Carlos, que alternaba la práctica del juego, en las horas libres que le dejaba su actividad de ingeniero militar, y la cátedra; y Raúl Wernneck de Castro, a quien se le atribuían los más sólidos conocimientos teóricos, que no siempre podía lucir debido a su estado de salud.

También el ajedrez del Uruguay, estuvo representado por lo más selecto: José Félix Berasain, Santiago Rivas Costa, Héctor Anaya Oger, José Montalbán, Juan Eduardo Loedel y José P. de Freitas. El torneo, que contó con el patrocinio de la Municipalidad de Montevideo, se jugó en el Hotel y Casino de Carrasco, donde también se hospedaron los participantes. Fueron árbitros de la competencia, el mismo Mario Blixen y Miguel Ángel Gelly, una tradicional figura de los primeros años del Club Argentino de Ajedrez. Se inició el 25 de diciembre de 1921, adoptándose para la confrontación el sistema americano o de Schurig, jugándose cuatro rondas semanales, en los días Domingo, Martes, Jueves y Sábados, reservándose Lunes, Miércoles y Viernes para proseguir los juegos suspendidos.

El sorteo

Efectuado el sorteo, el mismo dio el siguiente resultado: 1. Damián M. Reza; 2. Arnoldo Ellerman; 3. Benito H. Villegas; 4. Julio A. Lynch; 5. Santiago Rivas Costa; 6. Rolando Illa; 7. Raúl Wernneck de Castro; 8. Juan Eduardo Loedel; 9. José P. de Freitas; 10. Roberto G. Grau; 11. Luis A. Palau; 12. José Félix Barasain; 13. Américo Barboza de Oliveira; 14. José Montalbán; 15. Héctor Anaya Oger; 16. Heitor Alberto Carlos; 17. Joao de Souza Méndez; 18. Valentín Fernández Coria.

En el primer día tuvieron lugar los enfrentamientos señalados para la primera ronda pero luego, ignoro el motivo, se prosiguió con la 17ª. ronda, luego la 16ª. y así sucesivamente hasta la 2ª. que fue la última. Ello trajo el inconveniente de que los jugadores no pudieron ir controlando los colores de sus respectivas partidas y no se advirtió que ya en la tercera fecha, Fernández Coria y Souza Méndez jugaran con los colores invertidos. Y luego la confusión se repitió varias veces, posiblemente con el propósito de encontrar equilibrio en la asignación de colores.

Los Premios fueron distribuidos así: al 1º \$ 600 al 2º ; \$250 al 3º; \$ 150 y al 4º \$ 50. (pesos uruguayos oro).

Tales premios se pagaban en pesos papel, a la cotización del día, lo que no era un inconveniente desde que entonces no se conocía otro mercado que el libre. Hubo además una medalla de oro donada por el Club Argentino de Ajedrez para el Vencedor; y otras medallas del mismo metal para los ubicados en los puestos segundo, tercero y cuarto, donadas por el Círculo de Ajedrez de Montevideo. Una Copa de plata, donación del mismo club tuvo como destinatario al vencedor de la partida calificada como más brillante, premio que un jurado asignó al representante uruguayo José Félix Berasain, por su victoria lograda ante el representante de Brasil, Dr. Joao da Souza Méndez.

El resultado

El fuerte jugador norteamericano Clarence S. Howell, que alternaba los clubes de Estados Unidos, de la Ciudad de Buenos Aires y también de Río Janeiro, había vaticinado la victoria de los participantes de Brasil, y asignándole menos chance a los argentinos y uruguayos. No se cuales eran los fundamentos de ese juicio del señor Howell, pero como me dijo una vez Palau, ello le preocupó bastante a los argentinos. Casi les asaltó el temor, que se desvaneció ya con los resultados de la primera ronda. La tabla final, dijo lo demás.

El vencedor fue Roberto G. Grau, y sus tres escoltas también fueron argentinos Villegas, Ila y Fernández Coria. Y hasta los uruguayos Berasain y Rivas Costa aventajaron al final a los jugadores de Brasil porque el mejor de ellos, el Teniente Heitor Carlos, apenas obtuvo el noveno puesto.



En mi opinión este bajo rendimiento de los jugadores de Brasil, no desmerece la fuerza de su ajedrez, constituyendo un hecho verdaderamente anormal. Lo atribuyo a que se estaba viviendo en el ajedrez del Brasil un momento de transición; los veteranos ya estaban en la curva descendente, y los jóvenes entre ellos el Dr. Souza Méndez, no habían alcanzado aún suficiente madurez. Cuando pocos años más tarde iban a arribar Ottavio Trompowski, Vicente Tulio Romano, Cauby Pulcheiro y el Dr. Walter Cruz por décadas constituirían temibles rivales de los argentinos. En cuánto a los jugadores uruguayos, resalta el excelente comportamiento de José Félix Berasain que hasta la duodécima ronda, tenía chance para el primer puesto. Y como contrapartida, la decepcionante de Juan Eduardo Loedel. Puesto en el empeño de reunir torneos internacionales no publicados, labor en la que ya llevo más de treinta años, reparé en este certamen de Carrasco del año 1921,

porque había sido el primero de esta categoría jugado en Sudamérica, y porque la fuerza de sus participantes sobradamente es merecedora de nuestro recuerdo. La base de este trabajo se formó con aquellas partidas publicadas en La Prensa de Buenos Aires en La Mañana y El Siglo de Montevideo y en las tres importantes revistas especializadas que por aquél entonces se publicaban en el Plata la Revista del Club Argentino de Ajedrez; El Ajedrez Argentino, fundada por Reza; y Ajedrez Uruguayo, que veía la luz en Montevideo gracias al tesón y al bolsillo de Santiago Rivas Costa. Pude así coleccionar bastantes partidas, pero no tantas que justificaran la aparición de un libro como lo hago ahora. Fue en ese momento que conté con dos importantes colaboradores, que actuaron diligentemente y con total desinterés don Héctor Silva Nazzari que tomó a su cargo la revisión de diarios y revistas de Uruguay y al Prof. Olaf Blixen, quien tenía en su poder muchas planillas originales que había atesorado su padre, el recordado don Mario Blixen. Y en verdad que con tal actitud, hizo honor al apellido de su progenitor.

De esa forma me fue posible reunir alrededor de 126 partidas completas y crónicas de lo ocurrido en las faltantes. Si se piensa que en el total del programa figuran 153 partidas, que algunas no llegaron a jugarse y que en las últimas rondas fueron dadas por tablas varias -tal vez sin jugar- por el apuro de algunos participantes en regresar, como pasó con de Castro, Barboza de Oliveira y Souza Méndez, estoy muy satisfecho de todo lo que he coleccionado, después de 58 años. En el examen de las partidas, el jugador actual no encontrará seguramente mucho placer pues las líneas de juego usadas eran las propias de la época, las que han sido hoy dejadas de lado. Pero en cambio, ponen de manifiesto los participantes, buen dominio del juego táctico en algunas partidas, con combinaciones, a veces incorrectas, pero siempre ingeniosas. Por lo demás, con esta publicación no pretendo dar a luz un libro de enseñanza, sino sencillamente llenar un sensible vacío en la historia del ajedrez del Río de la Plata.

## ¿PARA QUÉ JUEGA USTED AL AJEDREZ?

Estos señores, eternamente preocupados por el "para qué" de las cosas, son unos seres desgraciados. Un conocido humorista llega hasta definir la neurastenia como la obsesión del "para qué". Y aunque esto sea confundir el efecto con la causa, la frase tiene más miga de lo que parece. Así como el hombre práctico sólo se preocupa del "cómo" y el filósofo del "por qué", el hombre, cuyos nervios se han convertido en cuerdas de guitarra o cuyo hígado ya no cumple con su deber, se pasa la jornada preguntándose para qué hace esto o lo otro, pregunta a la que, como es sabido, rara vez o nunca se le encuentra contestación.

Por eso, a los que me preguntan "¿para qué juega usted al ajedrez?", yo les retruco por toda respuesta: ¿Y para qué toca usted el piano?, ¿Para qué va al cine?, ¿Para qué lee novelas?, ¿Para qué discute?, ¿Para qué trabaja? O, si bien se mira, ¿Para qué vive

usted?. El interpelante se marcha convencido de que los ajedrecistas Aún estamos más locos de lo que parecemos...

Peor es el caso del que, siendo aficionado a este juego que en combinación con el café y el pitillo le ayuda todos los días a hacer la digestión, necesita justificarse ante sí mismo atribuyendo a su pasatiempo favorito fines trascendentales afirmando, por ejemplo, que el ajedrez educa el intelecto desarrollando la imaginación y la memoria y que qué se yo cuántas cosas más. Digo que el caso de este señor es peor que el del otro, porque éste, a fuerza de repetírselo, puede ser que llegue a creer de verdad que, al dar un jaque doble de Rey y Dama o comerse una torre con un Peón, está fomentando la cultura intelectual e impulsando el progreso de la Humanidad.

¡No, señores, no! El ajedrez ni es un pierdetiempo que pueda compararse con los crucigramas o el fútbol "oral", ni sirve para desarrollar facultad mental alguna, como no sea la de jugar al ajedrez. En realidad, ningún juego practica porque sirva para algo aunque pueda resultar útil por pura casualidad. Todo juego que de verdad lo sea, está reñido con el utilitarismo y su motor psicológico reside en el instinto de lucha, en la voluntad de dominar y vencer que, en mayor o menor grado, poseemos todos los mortales y que se manifiesta en las formas más diversas. Pero el que los juegos y deportes no sean utilitarios en sí no quiere decir que carezcan de utilidad. Algunos producen, como es sabido, efectos beneficiosos para el desarrollo físico, aunque otros puedan resultar contraproducentes en este sentido por la fatiga excesiva que llegan a ocasionar.

Pero, aparte de esta utilidad que, ciertamente, no pretendemos atribuirle al ajedrez, existe en todos los juegos competitivos, y muy especialmente en el que nos ocupa, un factor educativo en lo que se relaciona con la formación del carácter que nadie podrá negar. Estos juegos enseñan a perder con serenidad, a reconocer los méritos del adversario, a conservar la sangre fría en los momentos difíciles y a crecer en la adversidad. En una palabra, enseñan a luchar noblemente y con valor y a no perder nunca la ilusión de vencer. Acaso el momento más simbólico de la partida de ajedrez sea aquél en que se alinean las piezas para volver a empezar.

¡Volver a empezar! ¡Hermoso lema alentador de los que luchan y pierden con la sonrisa en los labios y un invencible impulso en el corazón!

Para aprender esto, para practicarlo, es para lo que sirve jugar al ajedrez.

(De Juan Fernández Rúa en "Anverso y reverso del ajedrez")

## NUESTRO CÍRCULO

Director : Arqto. Roberto Pagura  
[ropagura@ciudad.com.ar](mailto:ropagura@ciudad.com.ar)  
 (54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8ºD  
 1184. Buenos Aires – Argentina  
[http://ar.groups.yahoo.com/group/nuestro\\_circulo](http://ar.groups.yahoo.com/group/nuestro_circulo) V.Francia

